



# SI CIUDADES MONUMENTALES SANTIAGO DE COMPOSTELA

JULIO CANO LASSO

Santiago es un buen ejemplo de los problemas que se presentan a las ciudades monumentales ante el aumento demográfico y las exigencias de la vida actual.

Santiago, Sepulcro del Apóstol, es sede Arzobispal, ciudad universitaria y centro de una extensa comarca rural. Su población se ha triplicado en lo

que va de siglo y es ahora de más de 60.000 habitantes.

El casco histórico, íntegramente monumento nacional, es una maravilla. Durante ocho siglos las sucesivas generaciones acumularon su obra creadora en un conjunto que, a pesar de la diversidad de estilos, alcanza una unidad perfecta.

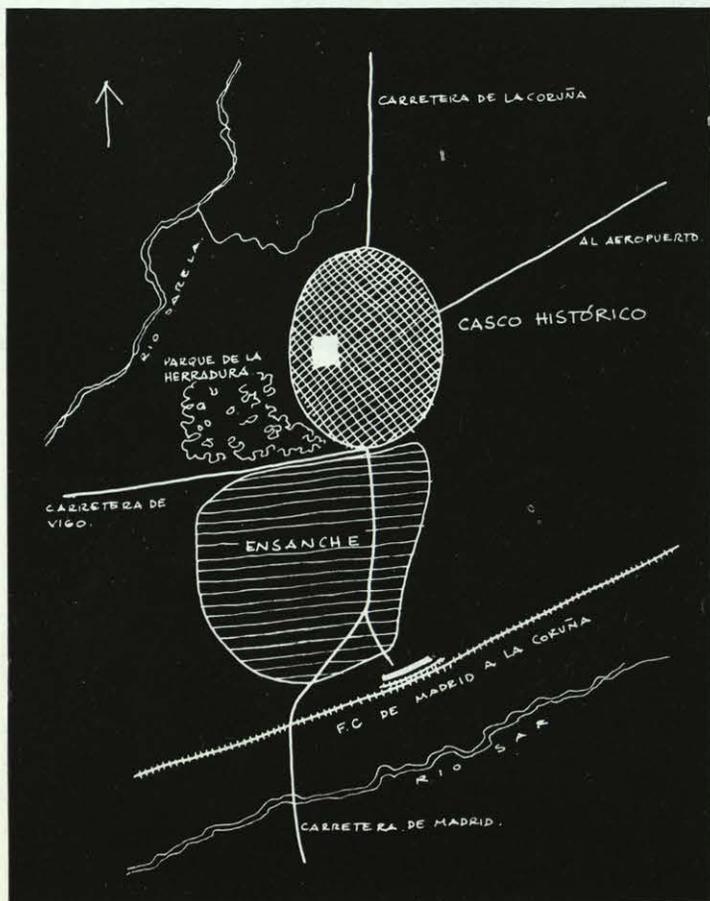
Pero, como en todas las ciudades, hay un momento que puede situarse en el último tercio del siglo pasado, en que la continuidad se rompe y la tradición creadora muere, iniciándose un proceso de degeneración urbana. En España este fenómeno es particularmente grave, por dos razones: una, la importancia y número de nuestras ciudades monumentales; otra, porque la degeneración llega a límites extremos y se prolonga hasta nuestros días.

La crisis, consecuencia de la revolución maquinista, vino seguida, en los países que se adelantaron en la revolución industrial, de movimientos renovadores, de gran fuerza creadora, en arquitectura y urbanismo. Nuestras viejas ciudades han sufrido los estragos de la revolución industrial sin beneficiarse de la industrialización.

Santiago, que, como decíamos, ha triplicado su población en lo que va de siglo gracias a un conjunto de casualidades, se ha librado hasta ahora de un desastre cierto.

La situación de la estación del ferrocarril al sur de la ciudad y las condiciones topográficas favorables hicieron que su extensión se produjera en esa sola dirección, creándose en cierto modo dos ciudades paralelas con una reducida zona de contacto.

Esquema 1.



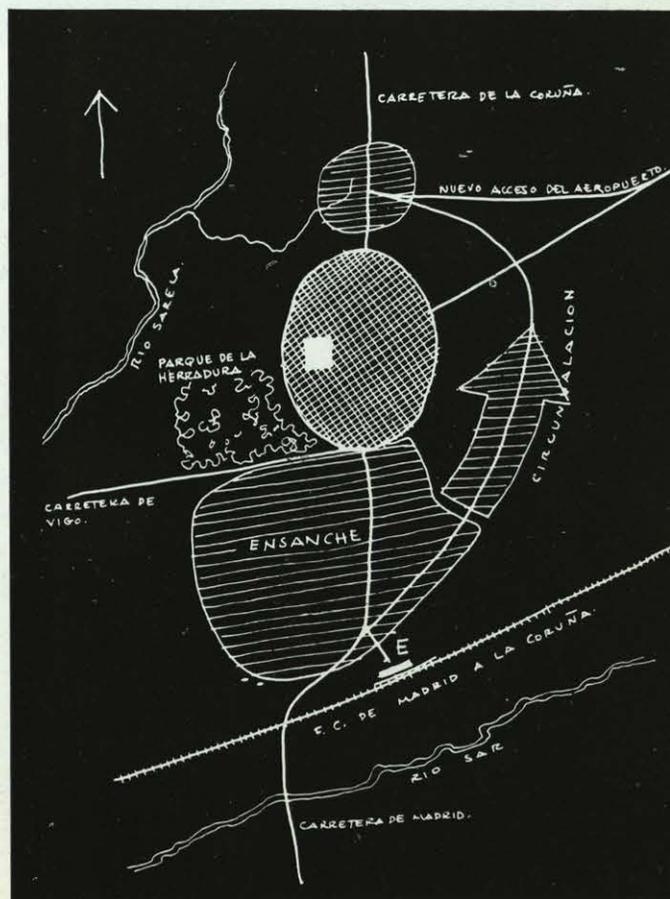
Así, de una manera espontánea, se produjo una situación aproximada al ideal teórico (esquema 1). Un casco histórico exento, rodeado del paisaje natural y un ensanche contiguo y bien enlazado, pero separado, que podría desarrollarse siguiendo modernas técnicas de urbanismo y arquitectura, en un paisaje de enormes posibilidades.

Sin embargo, esta situación, inicialmente favorable, se ha malogrado ya en buena parte y toma un rumbo peligroso.

El ensanche, en trazado y condiciones urbanísticas, es como el de tantas otras ciudades españolas. Durante mucho tiempo la preocupación de adaptar las nuevas construcciones al estilo "compostelano" produjo una arquitectura convencional, puro "pastiche".

Hace unos quince años se dió un giro hacia una arquitectura moderna de imitación, cuyos resultados no fueron mejores; últimamente la codicia y la especulación, cada vez más desaprensivas, dieron como fruto varios rascacielos entre medianerías, sembrados a voleo. Por fortuna la topografía ascendente de la ladera Sur ha neutralizado en parte la mayor altura de esas edificaciones y el daño no ha sido tan grave como podría haber sido.

Esquema 2.





Aunque el casco histórico está bien defendido por su condición de monumento nacional y dentro de su perímetro la vigilancia es estrecha y acertada, últimamente ha comenzado a producirse su envolvimiento, que llegará a consumarse si no se crea una conciencia clara del daño que esto representa.

Por el saliente, la construcción de la vía de circunvalación que enlaza la carretera de La Coruña con el nuevo acceso del aeropuerto y las carreteras de Madrid y Vigo, ha constituido un gran paso en ese sentido (esquema 2). Al Norte aún hay calma, pero existe la idea de crear una gran plaza "monumental"

en la confluencia de la carretera de La Coruña con el acceso del aeropuerto y desarrollar allí un nuevo ensanche. El Poniente, gracias a Dios, se mantiene aún libre.

La fachada de Poniente, la gran fachada monumental de Santiago y uno de los más formidables panoramas urbanos que yo conozco, es el resultado del juego afortunado de tres elementos:

Una armoniosa agrupación de edificios monumentales, que siguen una línea de cornisa muy acusada y se recortan limpiamente sobre el horizonte.



(Dibujos del autor)



Un basamento de pequeñas edificaciones muy pintorescas que acentúan por contraste la escala de los grandes edificios.

Un paisaje muy bello, que en forma de parque natural, huertos, prados y arboledas envuelve la ciudad por esa parte y penetra profundamente en las masas de edificación.

La alteración o destrucción de este juego de valores sería irreparable. Por ello es preciso una defensa enérgica de ese sector, creando una amplia zona de protección del paisaje.

Suponemos que el Plan General de Ordenación de la ciudad, actualmente en revisión, adoptará medidas dirigidas a ese fin; pero no basta; es precisa,

además, la voluntad de cumplirlas y hacerlas cumplir, cosa que sólo será cierta cuando exista una conciencia clara del daño que puede producirse a la ciudad.

El gran Albergue de masas que se está construyendo para el Año Santo, y en el que interviene el autor de estas líneas, está situado en zona peligrosa. Sin embargo, por tratarse de un terreno bajo, suficientemente alejado de la ciudad, y puesto que las edificaciones serán de una sola planta e irán envueltas en arbolado, creemos que el conjunto no alterará en forma perceptible la situación actual. Por el contrario, asegurará el dominio de más de diez hectáreas, bloqueando una zona peligrosa. Lo que es preciso es que a esta actuación no sigan otras.

La arquitectura menor santiaguesa acompaña, con una gran nobleza, a la arquitectura monumental de la ciudad.

